



Implementar Rutinas de Organización para Gestionar la Participación

¿En qué consiste la práctica pedagógica para gestionar la participación?

Esta práctica se inserta dentro de las prácticas relacionadas con la Implementación de rutinas de organización que buscan involucrar a los estudiantes en sus clases, incentivando la participación para el logro de un buen funcionamiento de la enseñanza y, por lo tanto, la eficacia del aprendizaje de todos los estudiantes. Los maestros de excelencia hacen que los estudiantes se sientan parte de la clase, propiciando que la participación activa sea un hábito. Lo cual se traduce en una clase interactiva que busca un alto grado y variedad de participación de los estudiantes enfocados en el trabajo y el aprendizaje.

En el sistema educativo, la participación implica la responsabilidad por el diálogo, la negociación y la valoración de las diversas opiniones. Implica reconocer que todos los estudiantes son capaces de pensar, de implicarse y de llevar a cabo acciones acorde al contexto. La participación real en la vida escolar permitirá que los estudiantes desarrollen competencias participativas básicas, posibilitando en el futuro su transferencia en la sociedad.

Por lo tanto, para poder gestionar la participación de los estudiantes hay que tener diversos factores en consideración:

- ✓ Diversificar los modos de comunicación: es común en una clase ver que la comunicación verbal toma un rol protagónico. Sin embargo, existen variadas maneras de comunicar, como la escritura, la imagen, el gesto. Para incentivar la participación es necesario proponer experiencias que involucren a los estudiantes en el trabajo de distintas formas de comunicación.
- ✓ Realizar preguntas abiertas y referenciales: las preguntas son esenciales para fomentar la participación de los estudiantes en el aula. No obstante, es importante tener conciencia de qué tipo de preguntas se suelen realizar y cuáles se deberían propiciar, por lo que es necesario realizar preguntas que estimulen el pensamiento crítico y que tengan más de una respuesta.
- ✓ Variar la dinámica de clase: para fomentar la participación de los estudiantes, es fundamental cambiar la distribución habitual del aula, como por ejemplo mover mesas y sillas para que puedan verse entre todos los niños, favorecer el trabajo entre pares (si el espacio no lo permite, incluso el trabajar con el compañero de al lado, ya es una variación).
- ✓ Favorecer feedback constructivo: las acciones, gestos y expresiones no verbales de los alumnos es una clara retroalimentación de la comprensión, incomprensión, acuerdo, desacuerdo, agrado o desagrado que estos tengan frente a un contenido. Para poder incitar una clase participativa es fundamental prestar atención a ellos y actuar en consecuencia. Del mismo modo, la mirada, postura y tono de voz del profesor luego de que un estudiante responda a su pregunta, pueden favorecer o dañar la imagen del



estudiante y, en consecuencia favorecerá o no que este se predisponga a participar en próximas oportunidades.

- ✓ Sin embargo, hay que tener en consideración que una clase en que todos los estudiantes puedan tomar un rol activo implica mayor preparación, tiempo y trabajo por parte del profesor. Es decir, planificar las preguntas, trabajos en parejas y equipos, así como momentos de puestas en común. Por parte de los estudiantes, implica una mayor exposición social, ya que hay menos posibilidad de pasar desapercibido.
- ✓ No obstante, una clase interactiva que propicie la participación conlleva altas ventajas para el profesor y el grupo de estudiantes. De acuerdo al estudio realizado por Morrel (2007), para los profesores implica: conocer los intereses, necesidades, experiencias y pensamientos de sus estudiantes, así como el nivel de comprensión que están teniendo, permite modificar su discurso acorde a las necesidades de su grupo de estudiantes, crear un ambiente receptivo y fomentar la creatividad y el gusto por saber. Desde la perspectiva de los estudiantes implica: ejercitar y mejorar sus destrezas de expresión oral, expresar sus dudas y opiniones, dar ejemplos, aumentar el interés y la motivación, trabajar competencias instrumentales, tecnológicas e interpersonales y, por sobretodo, tomar parte activa en el proceso de comprensión y aprendizaje.

Lo que no es gestionar la participación

- ✗ Un aula en que los estudiantes hablan, pero sin mantenerse enfocados en el aprendizaje y en el trabajo de la clase, sino que atentos a asuntos banales de la clase.
- ✗ Dar la palabra a quién primero levante la mano o siempre preguntar a los mismos niños, de quiénes esperamos obtener la respuesta correcta.
- ✗ Preguntar hasta que algún niño conteste de forma correcta, por el contrario, se trata de planificar la participación y sistemas para que los niños se involucren, hablen, pregunten, comenten; es decir asegurar ir más allá de lo que naturalmente harían.
- ✗ Prestar mayor atención a los estudiantes más necesitados incentivando que estos sean los que mayormente participen de la clase, si no que equilibrar las oportunidades que se entregan a todos y cada uno de los estudiantes para que puedan desarrollar al máximo su potencialidad personal. Es decir, “un mínimo para todos y un máximo para cada uno”.
- ✗ Esperar que todos los estudiantes participen de manera dialógica, ya que claramente las habilidades personales juegan un rol preponderante, por el contrario, diversificar las formas de participación. Hay estudiantes que les cuesta hablar delante de otros, pero que perfectamente podrían pensar y escribir una respuesta o bien realizar un esquema gráfico que la evidencie.



Estrategias docentes para gestionar la participación

Tiempo de Espera: En promedio un profesor espera 1.5 segundos desde que hace una pregunta y da la palabra a un estudiante para responderla. Esto provoca frustración en algunos estudiantes, respuestas poco reflexivas y por lo general los mismos estudiantes son los que contestan. La técnica Tiempo de Espera propicia esperar unos minutos (se sugiere mínimo 10-20 segundos) desde que se realiza una pregunta y se pide a los estudiantes que la respondan, de manera de diversificar la participación de los niños y dar tiempo para que todos puedan pensar y desarrollar una respuesta, comentar con un grupo o un par, para luego compartir (*Metamomento: Piensa – Discute – Comparte*).

El tiempo de espera puede ser utilizado para motivar la reflexión o la motivación, no necesariamente ambas.

Se proponen 4 modalidades para llevar a cabo esta estrategia:

- Incentivar la reflexión: puedes entregar una guía para orientar el cómo pensar. Es fundamental no interrumpir el momento de reflexión, por lo que el lenguaje no verbal juega un rol principal. Por ejemplo, “puedo ver que Carlos está pensando mucho”, “veo cómo revisan sus apuntes para respaldar su respuesta”, “en esta clase hay grandes pensadores, veo cómo se están preparando antes de responder”.
- Transparentar el tiempo de espera: “tienen 1 minuto para pensar en... ahora tienen 5 minutos para compartir con el compañero de al lado” Es fundamental mostrar un reloj con el tiempo y narrar con los dedos los segundos que quedan, nombrando solo el primero.
- Respetar el tiempo de espera: es importante cumplir con el tiempo dado. Se puede utilizar técnica de levantar la mano cuando ya es tiempo, los que vayan terminando van siguiendo el gesto.

Llamada directa: es necesario para acostumbrar a los estudiantes a participar que el maestro realice una pregunta y luego escoger al azar a uno que no haya levantado la mano para responder. Esta estrategia permite verificar la comprensión de manera efectiva y sistemática, acelerar el ritmo de la clase y promover la participación de todos y no de los que habitualmente participan, ya que todos se preparan para responder. Por lo tanto, en vez de que el profesor tenga que alentar a la participación o preguntar ¿alguien me puede decir en qué situaciones de la vida cotidiana debemos multiplicar?, simplemente dice: cuéntenos en qué situaciones de la vida cotidiana debemos multiplicar (hace una pausa) Daniela.

La llamada directa debe ser predecible, ya que se utiliza para mantener la atención de los estudiantes en el momento en que están trabajando y fomentar el compromiso positivo en el trabajo, no una vez hayan terminado la tarea como método de disciplina o para “atrapar” a un estudiante, tal como habitualmente suele suceder en las aulas (“Max, ¿podrías repetir lo que acaba de decir tu compañero?”). Por lo tanto, debe ser una estrategia habitual en la clase, rotativa (que les toque a todos alguna vez), sistemática (realizar preguntas complejas de responder y no dicotómicas) y tratada de manera positiva (“yo sé que esta respuesta la sabe... Pedro!”; “no espero que me des una respuesta completa, puedes darme una parte de la respuesta”; “podrías decirme lo que estás pensando, no importa que no tengas elaborada una respuesta”). En algunos casos, se permite la variación de dar el nombre del estudiante, luego una pausa y finalmente realizarle la pregunta.



Llamar y responder: Realice una pregunta para que el curso completo responda en voz alta al unísono. Esta estrategia se utiliza principalmente para realizar un repaso o reforzamiento del contenido que se está trabajando. Al mismo tiempo permite que se refuerce la conducta de participación, principalmente a aquellos estudiantes que se les hace difícil participar, ya que es una estrategia que tiende a vigorizar la clase y hacerla más enérgica.

Todos escriben: Haga una pregunta desafiante a sus estudiantes, que implique reflexionar y tomar una postura frente al tema. Luego pídale que cada uno piense y escriba su argumento durante un corto y determinado tiempo. De esta manera los estudiantes preparan su pensamiento, generan buenas ideas, son motivados y desafiados intelectualmente y les permite sentirse más seguros para luego compartirlas y debatir.

Carrusel: Prepare 5 preguntas escritas en algún post-it o papelógrafo y péguelo alrededor de la sala. Invite a los estudiantes a organizarse en 5 equipos. Cada equipo se para frente a una pregunta y tiene 2 minutos para responderla y escribir su respuesta. Luego de que se cumpla el tiempo, deberán pasar a la pregunta siguiente, hasta que pasen por todas las estaciones de preguntas. Finalmente cada grupo lee la respuesta de cada pregunta y se realiza en conjunto un resumen con todo el contenido.

Pregunta guía: Entregue la clase anterior el objetivo de la clase siguiente, las actividades programadas y el rol que deberá cumplir el estudiante. De esta manera se propone un desafío a los estudiantes para que puedan llegar preparados a la clase para participar. Una forma es transformar el objetivo en una pregunta. Por ejemplo, si el objetivo es "familiarizarnos con las primeras colonias Británicas, puede transformarlo en ¿cuáles fueron las primeras colonias Británicas en Norteamérica y qué sabemos de ellas?

Mira y escribe: Muestre a los estudiantes una imagen o símbolo sin explicación alguna y pedirles que identifiquen, expliquen o justifiquen sus respuestas. En definitiva, que puedan escribir sobre está utilizando los conceptos ya trabajados o sus primeras aproximaciones al tema. Se puede proponer como una actividad individual o grupal. Lo importante, es no dar la "respuesta" hasta que se han explorado todas las opciones primero.

Ponerse al día: Deténgase en la mitad de su clase y de algunos minutos (2 a 3) a sus estudiantes para que puedan compartir entre ellos sus apuntes y comprensiones hasta el momento, con el objetivo de rellenar "vacíos de contenidos" y aclarar o desarrollar dudas conjuntas. Esto permitirá continuar la clase con una nivelación.

Par voluntario: Realice una pregunta para el grupo y dar algunos minutos para que cada uno escriba la respuesta en su cuaderno. Luego, escoja a un voluntario, quien al azar, podrá leer la respuesta de alguno de sus compañeros.



Lluvia de preguntas: Propicie una clase en que las preguntas de los estudiantes sean las que guían el contenido de la misma. Solicite a los estudiantes que le hagan una pregunta y responderla de tal manera que esta dé cabida para una nueva pregunta que los estudiantes deban realizar, y así sucesivamente.

Cita incompleta: Entregue a los estudiantes una cita textual relevante sobre el tema que están trabajando, pero que le falte una palabra clave. Luego pídeles que descubran cuál será el concepto clave.

Versiones opuestas: Entregue a los estudiantes 2 versiones escritas totalmente opuestas sobre una teoría. Pídeles que investiguen cuál de las dos es la correcta y por qué.

Dardos: Tener en la sala un tablero de dardos con las fotos o nombres de todos los estudiantes. Lanzar el dardo para saber quién será el próximo en responder la pregunta que se realizará. El estudiante que responde puede ser el próximo en lanzar el dardo.

Pelota curiosa: Cada estudiante escribe una pregunta en un masking tape y la pega en una pelota grande. Una vez esté rodeada de preguntas se lanza uno a uno. El estudiante deberá responder la pregunta donde apuntan sus dedos. Si no la sabe deberá pasar la pelota a otro compañero. El juego continúa hasta que se respondan todas las preguntas.

Lectura compartida: Divida la clase en 2 grupos. Entregue a cada grupo un documento de lectura diferente sobre el mismo tema. Una vez lo hayan leído y analizado, solicite que se unan en parejas (un estudiante de cada grupo) para explicar y compartir el material analizado.

Escritura en un minuto: Al terminar la clase cada estudiante tiene un minuto para escribir qué fue lo más importante que aprendió durante esta, o bien lo más confuso de esta. Luego se puede pedir a cada uno o al azar que comente con el resto de sus compañeros.

Video selfie: Solicite a los estudiantes que se graben en un video explicando un tema o respondiendo a una pregunta. Esto permitirá que puedan equivocarse cuántas veces sea necesario antes de grabar la versión definitiva.

Verdadero o falso: Reparta entre los estudiantes una tarjeta con una aseveración en cuanto al tema tratado (la mitad deberá ser verdadera y la otra mitad falsa). Cada estudiante deberá decidir si su aseveración es verdadera o falsa. Luego deberán reunirse en pequeños grupos para discutirlos.

Frase resumen: Solicite a cada estudiante que escriba en una sola frase el contenido principal revisado. Para dar mayor orientación se les puede pedir que integren el qué, cómo, cuándo, dónde y por qué del tema.

La sabiduría de otro: Proponga que los estudiantes discutan un tema en parejas. Luego pedir de forma voluntaria a aquellos que consideren que lo que sabe su compañero es destacable, lo comparta con el resto. Los estudiantes, por lo general, estarán más dispuestos a compartir en plenario lo que sus compañeros opinan, por sobre sus propias ideas.



Debate: En parejas se discute un tema en particular, pero se debe resguardar que cada alumno discuta desde la postura opuesta a su opinión personal. También, se puede realizar a modo grupal, dividiendo al curso en 2, la mitad del curso toma una posición y la otra mitad defiende la otra postura. Se alinean y se enfrentan entre sí, pero la regla es que cada estudiante solo puede hablar una vez.

Lluvia de ideas: Antes de comenzar un nuevo tema o unidad de trabajo, realizar una lluvia de ideas compartida en torno a un concepto principal. Cada estudiante debe mencionar un concepto en relación sin repetir uno ya mencionado. Se puede ir anotando en un papelógrafo lo mencionado.

Puzzle: Dividir al curso en pequeños grupos (de 4-5 integrantes). Entregar a cada equipo un tema diferente para que investiguen. Luego se deberán mezclar los grupos quedando un integrante de cada grupo inicial. Cada uno presentará al resto lo desarrollado respecto a su tema. Así todos serán aprendices y profesores.

Pasar el problema: Dividir al curso en pequeños grupos. Dar al primer grupo un caso o un problema y pedirles que, en 3 minutos, identifiquen y escriban el primer paso para resolver el problema o el análisis del caso. Pasar el problema al siguiente grupo para que identifiquen el siguiente paso. Continuar hasta que todos los grupos hayan contribuido para dar solución al caso.

Imágenes propias: Pedir a cada estudiante que busque en revistas o internet alguna imagen que para él represente el concepto o tema trabajado. Luego en un rango de tiempo determinado (no más de un minuto por alumno) deberá explicar cuál es la relación encontrada.

Respuesta compartida: Idear un caso o situación. Dar 2 minutos para que cada estudiante piense y escriba en una solución. Luego pedir que se reúnan en equipos para que cada uno comparta su respuesta. Entre todos deberán realizar una respuesta común, pero en donde se encuentre al menos un elemento de la respuesta de cada integrante.

Esquema conceptual grupal: Pegar alrededor de la sala diferentes papelógrafos, tantos como conceptos principales se quiera trabajar. Los estudiantes deberán ir pasando por cada estación y escribir lo que sepan en relación a este. La actividad termina una vez que todos los papelógrafos están completos de ideas.



Acróstico: Dar a los estudiantes el concepto principal de un tema. En pequeños grupos deberán escribir un texto explicativo del concepto utilizando cada letra del concepto inicial. Esto puede realizarse al término de la clase de manera de comprobar lo aprendido durante esta. Por ejemplo, acróstico de “evolución”:

Es un proceso hacia adelante
Va de mayor a menor
O de menor a mayor
Lo que importa es el cambio
Un tal Darwin escribió
Cómo evolucionan los seres vivos
Instruyendo así al hombre
O haciéndolo pensar
No lo debemos olvidar

Referencias

Lemov, D. (2010) Teach like a champion. 49 Techniques that put students on the Path to college. Jossey-Bass. San Francisco.USA.

Morrel, T. (s/a) ¿Cómo podemos fomentar la participación en nuestras clases universitarias? Universidad de Alicante, España.

Serramona, J., Rodríguez, T. (2010) Participación y calidad de la educación. Aula abierta 38, 1, pp 3-14. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Teaching Works. University of Michigan. (2016). High-Leverage Practices. 5 de agosto de 2016, de Teaching Works. University of Michigan Sitio web: <http://www.teachingworks.org/>

Sugerencia para citar este documento

Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas, Facultad de Educación, Universidad del Desarrollo. (2016) “Implementar rutinas de organización para gestionar la participación de los estudiantes”

Este documento ha sido elaborado por María Luisa Salazar Preece, en el marco del Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

Última actualización Diciembre 2016.